



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 0188-9834

noesis@uacj.mx

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Sánchez Juárez, Gladys Karina

Participación campesina en el mercado global de café. cafetaleros organizados en
Chiapas

Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 24, núm. 47-2, diciembre,
2015, pp. 1-19

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85939869001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PARTICIPACIÓN CAMPESINA EN EL MERCADO GLOBAL DE CAFÉ. CAFETICULTORES ORGANIZADOS EN CHIAPAS¹

Peasant participation in the global coffee market.
Coffee growers organized in Chiapas

Gladys Karina Sánchez Juárez²

Fecha de recepción: 13 de marzo del 2015
Fecha de aceptación: 22 de mayo del 2015

.....
1- Una versión de este artículo fue presentada como ponencia en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural en el año 2014 que se llevó a cabo en la ciudad de México.

2- Nacionalidad: Mexicana. Grado:Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas. Especialización: Desarrollo rural, Análisis histórico-estructurales, Campesinado. Adscripción:Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO). Correo electrónico: glakasj@hotmail.com.

Resumen

Con el proceso de globalización económica se observaron efectos importantes en el sector agroalimentario, uno de los más importantes fue la predominancia que tienen ahora las empresas multinacionales en este sector, aún en los sistemas alternativos como la agricultura orgánica y el comercio justo. Sin embargo, para los campesinos organizados que producen café orgánico y participan en el comercio justo, se resisten a abandonar esta estrategia productiva porque es una vía para subsistir y mantener así su sistema de reproducción social en su condición de campesinos, a pesar de los retos que esto les implica. En este ensayo nos proponemos analizar el impacto socioeconómico que tiene esta estrategia productiva en las familias campesinas que se integran en organizaciones, del estado de Chiapas. Partimos de reconocer a los cafetaleros como parte del campesinado actual y las constantes problemáticas que enfrentan para mantenerse en un sistema excluyente.

Palabras clave: globalización, campesinos, organización, café.

Abstract

With the process of economic globalization significant impact on the food industry, one of the most important was the predominance they now have multinational companies in this sector, even in alternative systems such as organic farming and fair trade were observed. However, for organized peasants who produce organic coffee and participate in fair trade, it is reluctant to give this production strategy because it is a way to survive and maintain its system of social reproduction in their condition as peasants, despite challenges this implies them. In this paper we analyze the socioeconomic impact of this production strategy in peasant families that are integrated into organizations of Chiapas. We start to recognize coffee growers as part of the peasantry and the constant current problems faced to keep an exclusionary system.

Keywords: globalization, peasants, organization, coffee.

Introducción

Hasta 1970, en América Latina se privilegió en cierto sentido la producción agropecuaria, en tanto que se aplicó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y bajo este esquema se destinó una serie de apoyos al campo porque se pretendía abaratar las materias primas y los alimentos, con el objetivo de apuntalar el crecimiento de las industrias (Rubio, 2001). Sin embargo, en la década de los ochenta este modelo se agotó en la medida que en términos del modo de acumulación económica presentó una fuerte crisis por la disminución de las tasas de ganancia, por lo cual se requería de la apertura de nuevos mercados que permitieran la expansión del capital. A partir de la década de los ochenta se impulsó una nueva fase de acumulación de capital la denominada “posfordista” que implicó principalmente flexibilizar las dinámicas laborales, acelerar los patrones de consumo, dinamización de los cambios tecnológicos y los servicios financieros cobraron relevancia (Harvey, 2008; Hirsch, 2001).

Al aplicarse el nuevo modelo económico centrado en la flexibilización, también se requirió una amplia apertura comercial, en esos cambios México no fue la excepción, en 1985 inició un proceso de liberación comercial y dejó de protegerse la producción interna, bajo la idea de que impulsar las importaciones generaría la transformación del sector agropecuario en el sentido de que se volvería competitivo y eficiente.

No obstante, lo que se observó en el sector agrícola a principios de los ochenta fue una fuerte crisis por la caída de los precios internacionales y los insumos para la producción se elevaron, por tanto la producción agrícola dejó de ser atractiva para la inversión industrial. De tal forma, que en la época en que los campesinos y su producción eran considerados de gran importancia dentro del sistema económico a nivel mundial terminó desde mediados de la década de los setenta, en tanto que hubo una caída de los precios de los productos agropecuarios y la producción campesina se fue agotando a principios de los ochenta, en esta última década la agricultura dejó de ser la base material principal de la industria, por tanto la producción campesina dejó de ser funcional al sistema, al tiempo que se rompió el vínculo entre industria y agricultura (Rubio, 2001).

Por otra parte, con la movilidad humana de las zonas rurales a las zonas urbanas devino un incremento en la demanda de alimentos, al tiempo que existía un déficit de producción campesina por la misma situación de migración, lo cual dio pie para justificar la importación de alimentos básicos en diversos países del mundo. Adicionalmente el mercado de alimentos se deprimió en esa época y por lo mismo las agroindustrias también se movilizaron para mantener sus tasas de rentabilidad, incursionando en otros nichos como las frutas, hortalizas y flores, además se posicionaron en otros espacios nacionales generalmente de países industrializados. En estos cambios muchas empresas se fusionaron para tener mayor poder económico, con lo cual inició el proceso de expansión de las agroindustrias globales (Rubio, 1999, 2001).

Una vez que las empresas globales comenzaron a controlar el mercado de productos agroalimentarios, esto fue motivo para que este sector estuviera también funcionando de acuerdo con el proceso de globalización, y debido a que las grandes empresas multinacionales buscan aumentar sus ganancias, se han centrado en agregar valor a los productos para captar mayores ganancias con sus ventas, pues abandonaron la racionalidad de abaratar costos de producción como principal motor para elevar sus tasas de rentabilidad.

En la lógica de buscar nuevas formas de aumentar las ganancias, la industria evolucionó a pasos agigantados con la propagación de paquetes tecnológicos que permitieran abaratar costos y aumentar la productividad, así tenemos que si en los años setenta se impulsó la llamada revolución verde, actualmente es la biotecnología la que está innovando en la producción; sin embargo, en ambos casos existen evidencias de que este tipo de tecnología tiene altos costos ambientales de carácter irreversible.

Los rasgos antes mencionados son una evidencia de que con el proceso de globalización, se dieron grandes cambios en la producción, comercialización y transformación de los productos agropecuarios, en gran medida porque las grandes corporaciones globales dominan la forma de producir, industrializar y distribuir dichos productos, por lo cual la publicidad y la investigación a veces son más importantes en este sector porque esto les permite renovar e innovar en cada uno de los productos que lanzan al mercado, asegurando con ello sus elevadas tasas de rentabilidad (Renard, 1999).

Con base en lo anterior, consideramos que las empresas multinacionales tienen mayor control y poder económico en el sector agroalimentario, puesto que son éstas quienes cuentan con el capital suficiente para invertir en publicidad, tecnología, investigación, producción e incluso incursionan en la especulación financiera que influye sobre la fluctuación de precios constantes en productos que son de exportación como el caso del café.

Si bien, las empresas globales dominan gran parte del sector agroalimentario, a pesar de esto en países como México -por ejemplo- existen campesinos que se dedican a la producción de café, quienes a través de su trabajo organizado lograron incursionar en el mercado global del aromático. Sin embargo, su inserción sugiere enormes retos para los campesinos porque los cambios ocurridos en el modo de acumulación generaron transformaciones en las formas de producir, comercializar y consumir, situación que propició la exigencia de la producción del café de especialidad, por ejemplo el café orgánico y de comercio justo (Pérez, 2009).

Por tanto, los campesinos organizados encontraron en esos mercados de especialidad la posibilidad de continuar con su estrategia económica-productiva y comercializarla de manera directa, no obstante, esto también es parte de las exigencias que el mercado global define con la amplia especialización de los productos agropecuarios.

Aunque la agricultura orgánica surgió desde la década de los setenta, tanto por la degradación ambiental que se estaba observando por la aplicación de paquetes tecnológicos que erosionaban los suelos, como por la demanda de los consumidores que se preocupaban por obtener productos alimenticios sanos y naturales, fue hasta la década de los noventa cuando este sistema agrícola tomó fuerza, en gran medida alentada porque en la conferencia de Río (cuyo nombre fue “La cumbre de la Tierra) se estipuló el “Programa 21” para impulsar el desarrollo Sostenible (Sánchez, 2014).

En México la agricultura orgánica comenzó a destacar porque fue un sistema de producción que retomaron en primer lugar los pequeños productores de café, de tal forma que a pesar de que la primera experiencia de producción de café orgánico fue en la Finca Irlanda que se localiza en el estado de Chiapas, también los cafeticultores organizados de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) se integraron en este esquema productivo y fue la primera experiencia organizativa que logró exportar su café con certificación orgánica³.

3- Para usar el sello de certificación orgánica, existen agencias que se encargan de realizar auditorías para corroborar que efectivamente se cumple con la normatividad y se trata de producción sana y libre de agroquímicos.

Al mismo tiempo, fue UCIRI, quien logró establecer el sistema de comercio justo, porque pretendían revalorar su producción, por ello en alianza con una organización holandesa dieron origen a este nuevo esquema comercial⁴.

Derivado de esta experiencia, muchas organizaciones replicaron la práctica, por lo que actualmente la mayor parte de la producción de café orgánico en México se cultiva por cafeticultores minifundistas organizados, por ende, al ser pequeños agricultores y con estructuras organizativas con principios democráticos que buscan mejorar las condiciones de vida de sus asociados, también comercializan su producción en el esquema de comercio justo.

Entonces la agricultura orgánica y el sistema de comercio justo, ha sido para los pequeños productores una estrategia económica de sobrevivencia, en tanto que a través de estas dinámicas productivas y comerciales, pudieron insertarse en el mercado internacional en su condición de campesinos, con el objetivo principal de mantener su reproducción social.

Sin embargo, la integración de estos campesinos en el mercado global sugiere grandes retos y vale la pena analizar el impacto económico que tienen las familias con la producción de café de especialidad –en este caso orgánico y de comercio justo-, por esta razón en el presente trabajo se busca reflexionar a partir de las siguientes interrogantes: ¿Existen mejores condiciones de vida de los campesinos que están organizados para producir y comercializar café orgánico en condiciones de comercio justo?, ¿Qué importancia económica tienen los ingresos por subsidios asistenciales para sostener su sistema de producción y su reproducción social?, por último, ¿Podemos seguir llamando campesinos a estos cafeticultores?.

El análisis gira en torno a las interrogantes anteriores, por tanto en el primer apartado de este trabajo se expone la categorización teórica que se utiliza para ubicar a las organizaciones campesinas de producción y al campesinado. En el segundo apartado, de manera resumida se trata de resaltar la importancia que tienen la producción de café orgánico y de comercio justo en el mercado internacional, así como la participación que tienen los pequeños productores del sur de México en ese sistema productivo. En un tercer apartado, se exponen los resultados de la investigación empírica, con el objetivo de evidenciar la relevancia económica que tiene la producción de café orgánico en las familias campesinas, así como dar cuenta de la diversificación económico-productiva a la que recurren las mismas. En la última parte se presenta un apartado de reflexiones finales que recupera el acercamiento a las interrogantes que nos propusimos resolver.

Organización de campesinos cafeticultores

En 1958 se creó el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), el cual impulsó el cultivo del aromático entre los campesinos, para ello daba asistencia técnica, otorgaba crédito, se encargaba de acopiar y comercializar el grano (Martínez, 1996; Villafuerte y García, 1998; Hernández Martínez y Córdova, 2011); con esto los campesinos tenían en el cultivo del aromático una estrategia económico-productiva que les permitía mantener su sistema de reproducción social. El Inmecafé permaneció hasta 1989 como una institución gubernamental, a través de la cual el Estado regulaba la producción y los precios nacionales del café.

4- Para mayor referencia de cómo surge el comercio justo, puede verse: VanderHoff, 2005.

Del mismo modo, en el ámbito internacional, existía un mercado de cuotas regulado con un sistema que establecía el nivel de producción que cada país podía exportar, este mecanismo permitía regular los precios, y con ello se evitaba la saturación de la oferta del producto en el mercado, esto al amparo de un acuerdo internacional que se firmó en 1962 y que duró hasta 1989, regido por la Organización Internacional del Café (OIC).

Al entrar en la lógica de libre mercado, en México se tomó esta como el eje principal para la política económica, se privilegió la liberalización comercial y se inició una etapa de privatización de diversas empresas paraestatales que permitieran cumplir las funciones que el nuevo modelo económico neoliberal imponía.

Después de estar inmersos en la lógica de libre mercado, atravesar el desmantelamiento estatal y que el Estado comenzó a definir los apoyos de manera selectiva hacia los sectores que cumplieran con indicadores de competitividad y eficiencia comercial, con esto decayó la importancia de los apoyos a la producción campesina y sólo se impulsaron las grandes explotaciones dirigidas al mercado internacional. Esta situación provocó una ruptura entre el sector campesino y el Estado, aún con aquellos campesinos que ya estaban incursionando en la producción del café y que habían sido conducidos por el Inmecafé.

A finales de la década de los ochenta, tanto por el desmantelamiento estatal como por la liberación comercial, los campesinos dedicados a la producción del aromático se encontraron en la peor de las situaciones que han experimentado, porque desapareció el Inmecafé, se rompió el acuerdo de cuotas establecidas en la OIC que generó la caída del precio, además de tener un momento crítico por los efectos de plagas que se observaron en los cafetales en ese mismo año⁵, ese momento de crisis los orilló a buscar estrategias de sobrevivencia, a través de mantener la venta de su producción.

Por las razones anteriores, los campesinos se organizaron para comercializar su café en forma colectiva porque no podían hacerlo de otra forma, de esta manera se formaron algunas organizaciones campesinas cuyo fin principal es comercializar el café que producían sus miembros.

Es así como, algunos campesinos del sur de México iniciaron un proceso organizativo para comercializar su producto en condiciones que les permitieran obtener mejores precios para el aromático, en particular porque estaban atravesando una época de crisis. A pesar de las adversidades, los campesinos lograron especializarse en la producción del café orgánico, que dentro del mercado internacional se convirtió en un espacio alternativo a los bajos precios que ofrecía el mercado tradicional.

Este proceso organizativo les permitió también avanzar en la apropiación del proceso productivo; no obstante, el camino no ha sido fácil porque su integración en el sistema de mercado internacional exige que demuestren su competitividad; aunque los campesinos sólo vean esta vía como su posibilidad de subsistir.

Por lo anterior, consideramos que “las organizaciones de productores de café son grupos de cafetaleros campesinos, asociados en figuras jurídicas para lograr objetivos comunes” (Sánchez, 2014:42), tales objetivos están definidos por intereses económicos, políticos y sociales, puesto que estos campesinos en particular constantemente demostraron su intento por superar la subordinación y dominación a la que están sujetos dentro de la sociedad (Martínez, 1991), y se centraron en alcanzar cierto desarrollo social y económico para sus miembros.

5- La Revista *Cafés de México*, en su número 55 del año 1990, refiere que la cosecha de café del ciclo 1989-1990 es reconocida como uno de las más desventuradas en la historia del café en México.

Por otra parte, era claro que el minifundio es una de las características principales de los productores de café en México, por tanto la única opción de mantener su producción y poder venderla de manera directa es sólo a través de una estructura organizativa, puesto que sólo así pueden insertarse en el mercado internacional, además pueden planear y ejecutar proyectos que permiten canalizar recursos de algunos programas gubernamentales y de este modo solventar limitaciones en los equipos que se requieren para la producción, o bien, permiten mejorar las condiciones socioeconómicas de sus asociados.

Una vez definido el contexto de origen y constitución de las organizaciones de los cafetaleros, para este ensayo retomamos el planteamiento acerca de que estas organizaciones definen formas de acción colectiva, ya que desde su constitución, los cafetaleros se proclamaron por la autonomía política, aunque también demandaron su integración al sistema económico aceptando apegarse a la competitividad y eficiencia que exige el mercado.

En este sentido, “una acción colectiva es el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones, y su significado se construye en la interacción social” (Sánchez, 2014:44), es por lo que la solidaridad como el sentido de pertenencia al grupo se reconfigura constantemente, por lo mismo, la configuración de las organizaciones depende de que los individuos que las conforman decidan mantenerse y sentirse parte de ese colectivo. Por otro lado, es conveniente aclarar que una acción colectiva busca ganar espacios de poder en una relación, de tal forma que se enfoca a tratar de modificar el equilibrio en una correlación de fuerzas, y no pretende cambiar estructuras.

Por tanto, cuando nos referimos a las organizaciones de cafetaleros las definimos en función de que plantean una acción colectiva, aunque no son un movimiento en sí, porque los cafetaleros minifundistas asumen su identidad colectiva en la organización y tienen intereses comunes; sin embargo, la realidad no es lineal, por tanto la acción colectiva como el sentido de pertenencia de los miembros se redefine constantemente.

Ahora bien, en este ensayo partimos de considerar que esas organizaciones las conforman “campesinos” que se dedican a la producción del aromático, por tanto, es pertinente delimitar lo que se entiende por campesinado para efectos de la presente reflexión.

Para conceptualizar a los campesinos cafetaleros, se toma en consideración principalmente su lógica económica, por lo cual se recupera el planteamiento de Chayanov (1974), porque es quien define al campesinado a partir de comprender el funcionamiento de la Unidad Económica Campesina, con el argumento de que opera a partir de las necesidades de consumo de sus integrantes, por tanto el trabajo que realizan en dicha unidad está en relación directa con la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. De acuerdo con Chayanov la unidad económica campesina no busca la obtención de ganancias, ni obtener un salario o una renta, por ello lo define como un modo de producción diferente al capitalista, aunque está en constante articulación con la economía capitalista.

Con la perspectiva de Chayanov el funcionamiento y la lógica de la unidad económica campesina se analiza a partir de criterios específicos: por ejemplo, la dimensión de la tierra con la que cuentan para producir, el tipo de cultivo al que se dedican, tamaño de la familia, conductas de consumo, actividades comerciales o artesanales a las que se dedican además de la agricultura. En el presente análisis se retoman algunos criterios anteriores, con el objetivo de entender las estrategias a las que recurre el campesinado para satisfacer sus necesidades básicas que muchas veces no son exclusivamente actividades agropecuarias, y el caso que nos ocupa se trata de campesinos que participan en el mercado internacional básicamente para obtener ingresos económicos.

Adicionalmente, recuperamos las posturas que argumentan que los campesinos son un sector social en constante explotación, en tanto que transfieren el valor de sus excedentes a otros sectores de la sociedad rural o urbana (Wolf, 1982; Shanin, 1976). En general, existen afirmaciones de que el campesinado sólo produce para cubrir sus necesidades de subsistencia y sólo los excedentes los dirige a la población urbana (Wolf, 1982; Chayanov, 1974). Sin embargo, el campesinado mexicano, sobre todo de la época actual, no sólo cultiva para su autoconsumo, tampoco dirige exclusivamente los excedentes a la población urbana, en tanto que adicionalmente a esos elementos se caracteriza por tener cultivos enfocados al mercado, por ser parte de su diversificación productiva y económica para garantizar la auto-subsistencia.

Los pequeños cafeticultores a quienes nos referimos en este ensayo, están en ese contexto, podemos decir que cumplen una función dual, por un lado tienen formas de producción campesina, por otro también son funcionales al sistema económico actual en tanto que el aromático es un producto para el mercado internacional, de esta forma la dinámica económica de mercado los envuelve y es parte de sus estrategias para satisfacer las necesidades cotidianas de sobrevivencia.

En general la explotación familiar sigue siendo la unidad fundamental de la economía y la sociedad campesina, dentro de la cual existe rigidez en la división sexual del trabajo, en tanto que el trabajo femenino y masculino se vuelven obligatorios con el principal objetivo de satisfacer necesidades de consumo familiar, por ello en la economía campesina predomina el valor de uso (Chayanov, 1974; Wolf, 1982; Shanin, 1979), puesto que tanto la producción como los salarios eventuales tienen el objetivo de satisfacer necesidades cotidianas y no buscan objetivos de acumulación (Bartra, 2006).

Desde nuestra perspectiva los cafeticultores minifundistas no dejan de ser campesinos en tanto que recurren a estrategias diversas en su economía para poder subsistir. La producción de autoconsumo no siempre es suficiente, los cultivos comerciales -en este caso el café-, cobraron importancia, debido a que es el ingreso económico principal de las familias; aunque por sus reducidas extensiones de tierra tampoco es un ingreso que alcance a cubrir todas sus necesidades, por ello muchos campesinos complementan su economía con las actividades comerciales, con salarios por jornales temporales, otros tienen que emigrar y hasta los subsidios asistenciales han cobrado relevancia; de manera que todo ello les permite mantener sus formas de producción campesina, pues de lo contrario no existiría hoy el campesinado organizado que se visualiza en los cafeticultores minifundistas.

Los campesinos que son nuestro objeto de estudio los categorizamos como aquellos que se dedican casi exclusivamente al cultivo del café, han abandonado en gran medida el cultivo de la milpa, y la producción de traspasio casi ha desaparecido, de manera que la mayor parte de la producción para su consumo la tienen que comprar. Son campesinos que se han especializado en el cultivo del aromático, esta afirmación se fundamenta con el hecho de que producen y comercializan café orgánico y de comercio justo.

Sin embargo, mantenemos el argumento de que estos cafeticultores siguen siendo campesinos en la medida que mantienen una forma diversa de producción, y aunque están insertos en el mercado global, su objetivo primordial es la de subsistir y no tienen objetivos de acumulación⁶.

.....

6- La conceptualización del campesinado organizado que se dedica al cultivo de café orgánico y que comercializa en el comercio justo es parte de una discusión de la tesis doctoral.

Café orgánico de comercio justo

La conceptualización teórica del campesinado de alguna manera provocó en algún tiempo su idealización, al grado de pensar que los campesinos sólo son aquéllos productores agrícolas que sí bien son explotados, producen lo suficiente para su autoconsumo y para cubrir sus necesidades básicas familiares; sin embargo, los cambios suscitados en las últimas décadas, en particular a partir de 1990, cuando las políticas públicas de corte neoliberal se profundizaron y se dieron una serie de cambios en el plano internacional, nacional y local, debido a que la dinámica de libre mercado ha tenido alcances de mayor envergadura, los campesinos también han cambiado sus dinámicas económicas para sobrevivir en el nuevo contexto.

De esta manera, podríamos considerar que en el caso de los cafeticultores que incursionan en el café orgánico y en los canales de comercio justo, son un tipo de campesinado que participa en el mercado internacional, que en alguna medida son la creación del propio ciclo del capital y la dinámica comercial los ha orillado a especializarse, aunque no por estas características podemos dejar de hablar de campesinos, por lo cual “la participación de la agricultura campesina en el capitalismo no implica su anulación, en cambio sí se desarrolla un proceso de marginalización e integración” (Sánchez, 2014: 49).

Los campesinos cafeticultores a quienes nos referimos en el presente estudio, se insertaron al mercado internacional, lograron especializarse en la producción del aromático, por lo que producen café orgánico y lo comercializan en el sistema de comercio justo. Si bien, la agricultura orgánica responde en gran medida a la amplia especialización de la producción agropecuaria, también esta fue una alternativa para los pequeños productores de café que vivieron la mayor de las crisis en 1989, porque a través de su especialización pudieron acceder a un sobre precio del grano que les permitió mantenerse como campesinos.

En general, la agricultura orgánica desde su emergencia hasta la fecha fue adquiriendo importancia en el sector agroalimentario en diversos países del mundo, ya que “existen alrededor de 67 millones de hectáreas certificadas en forma orgánica, por lo menos 560 000 unidades de producción atendidas por 1.4 millones de productores (Gómez, et al., 2010), estos datos indican su importancia en el consumo, así como la participación que tienen los productores en este sistema productivo.

En México la agricultura orgánica se cultiva principalmente por pequeños productores, en tanto que del total de los agricultores, 99.95% son minifundistas y 82.77% pertenece a algún grupo étnico (Gómez et al., 2010). En particular el cultivo de café orgánico y de comercio justo lo producen los campesinos, quienes cuentan con un promedio de 2 hectáreas de tierra para cultivar el aromático, para el año 2008, 176,105.27 hectáreas están identificadas con la producción de dicho grano, de esa extensión de tierra 98,289.59 hectáreas se localizan en el estado de Chiapas, las cuales representan 55.81% del total de superficie registrada con café orgánico certificado en México (Gómez, et al., 2010). Estos datos permiten reflexionar sobre la importancia que tienen los productores minifundistas y el estado de Chiapas destaca en este sentido.

Aunque no existen datos exactos sobre el número de pequeños productores que se dedican al cultivo de café orgánico, se sobre entiende que en su mayoría son cafeticultores minifundistas por el número total de productores que se encuentran registrados en la agricultura orgánica en general y porque también de acuerdo con el padrón cafetalero nacional la inmensa mayoría de cafetaleros son pequeños productores.

Por otra parte, aunque el comercio justo surgió específicamente de la alianza entre pequeños productores de café de México y algunos consumidores europeos, esta estrategia comercial durante varias décadas fue una alternativa de participación en el mercado para los campesinos cafetaleros; sin embargo, en los últimos años el sistema está presentando algunas contradicciones, a partir de que aceptaron certificar a empresas globales como Nestlé para que utilizaran el sello. Esto ha generado fuertes discusiones al interior del sistema organizativo de comercio justo; a pesar de las tensiones, los pequeños productores se mantienen en el sistema.

Por otra parte, el interés de Nestlé por integrarse a este nicho de mercado pone en evidencia que esta especialización del mercado se volvió sumamente atractivo porque sus volúmenes de venta incrementan cada año. De manera general, los volúmenes de venta de café de comercio justo aumentaron, pues “creció a una tasa anual promedio de 23%” de acuerdo con datos de FLO (Pérez y González, 2013: 239). En los últimos informes anuales de Fairtrade⁷ (Informes de 2013 y 2014), expresan que las ventas de los productos de comercio justo van en aumento, porque hay una suma creciente en el valor de la producción vendida, por ejemplo en las ventas del año 2012 se estimó una suma de 77,429 euros, en tanto que para 2013 se estimó una cantidad vendida de 83,709 euros.

En contradicción, a pesar de que el volumen de las ventas del café ha ido en aumento, esto no necesariamente incide en el mejoramiento de la calidad de vida de los productores, puesto que el precio mínimo que manejan en el comercio justo se ha mantenido estable durante varios años, a su vez el incremento en los volúmenes de venta fue más bien un factor que influyó para que las empresas globales se volcaran por querer cooptar este espacio mercantil.

Ahora bien, dado que la intención con el presente ensayo es exponer un análisis sobre los alcances del comercio justo y la agricultura orgánica sobre el mejoramiento en las condiciones de vida de los campesinos, en el siguiente apartado se expone una caracterización de las familias cafetaleras que se entrevistaron, con lo cual podremos analizar los ingresos económicos que obtienen con sus ventas de café orgánico y justo, así como su impacto en la economía familiar.

Caracterización económico-productiva de las familias cafetaleras

La información que se presenta en el texto corresponde al trabajo de campo que se realizó en el municipio de Ángel Albino Corzo, con las organizaciones Finca Triunfo Verde y Organización Regional de Productores Agroecológicos (Orpae). El propósito es hacer una caracterización de las condiciones socioeconómicas de los cafetaleros que pertenecen a estas organizaciones, lo cual nos ayudará a entender su dinámica económica y la racionalidad de las familias campesinas.

Para identificar las dinámicas económicas de los pequeños cafetaleros se utilizó una metodología que ha sido aplicada en organizaciones de productores de café orgánico y de comercio justo. Esta

7- Fairtrade Labelling Organization International (FLO), es el organismo que se encarga de certificar que los productos provienen de países pobres y cumplen con la normatividad del sistema.

metodología incorpora elementos centrales de la teoría campesina de Chayanov⁸, en el sentido de que retoma algunos indicadores como el tamaño de la parcela de los cafetaleros, tamaño de la familia y las diferentes actividades económicas que realizan. El instrumento metodológico se acota a una entrevista estructurada que abarca la identificación de los costos productivos, los gastos que realizan para el consumo familiar, los ingresos de la actividad principal de los productores, también se identifican las actividades económicas diferentes al café que llevan a cabo para el sostenimiento familiar, tales como la obtención de salarios por jornales, actividades comerciales, remesas y subsidios.

En el análisis que se presenta se incorporó la información de ocho entrevistas aplicadas a familias cafetaleras de dos organizaciones, con lo cual se obtuvieron datos respecto al tamaño de las extensiones de tierra que dedican al cultivo de café, el número de integrantes de la familia y su composición, los cultivos adicionales que tienen, su nivel de ingresos económicos, el porcentaje en que dependen económicamente del café y la relevancia de los subsidios asistenciales en su economía. Toda esta información permite dar cuenta de las condiciones de reproducción social de las familias campesinas.

La información nos permite conocer las extensiones promedio de tierra con las que cuentan los cafetaleros, sus rendimientos productivos, los costos, los gastos de consumo familiar y la diversificación económica a la que recurren las familias para mantener su reproducción social; asimismo, se podrá identificar si estos pequeños cafetaleros logran mejorar su calidad de vida a través de la participación en sus organizaciones y por especializarse en la producción de café orgánico y de comercio justo.

Con esta visión general, expondremos la caracterización y análisis de las estrategias económicas a las que recurren los campesinos que están asociados en las organizaciones Finca Triunfo Verde y Orpae, ambas se localizan en el municipio Ángel Albino Corzo del estado de Chiapas,

El municipio Ángel Albino Corzo políticamente pertenece a la región Frailesca del estado de Chiapas, en sus límites fisiográficos el municipio también es parte de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, por lo cual, se considera una región altamente biodiversa.

La economía de Ángel Albino Corzo se basa principalmente en la producción de café, de hecho, existen grandes fincas cafetaleras con una larga historia, estas son: La Cruz, Monte Grande y Liquidámbar.

Por la importancia que reviste la producción de café en la economía del municipio y en la población, se registra la existencia de múltiples organizaciones de campesinos dedicados al cultivo del aromático, además de grandes acaparadores del producto que también están presentes en todas las regiones cafetaleras del sureste del país.

Por otra parte, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el municipio de Ángel Albino Corzo tiene una superficie agrícola de 14,409 hectáreas, de las cuales 14,404 hectáreas son tierras agrícolas de temporal. De esa superficie 7,621 hectáreas se dedican al cultivo de café y 905 al cultivo de frijol, la producción de maíz no parece representativa para los censos, por lo que no se encuentran datos de este cultivo (Anuario estadístico de Chiapas, 2012).

En otro aspecto económico, en el municipio existen antecedentes importantes de canalización de recursos financieros a través de proyectos productivos que impulsó el gobierno federal por medio de diversas

8- El instrumento metodológico se denomina Autodiagnóstico, es una metodología que desarrolló Armando Bartra, Lorena Paz Paredes, Gisela Espinoza y Rosario Cobo. Para revisar a profundidad el funcionamiento de la metodología y la guía de las entrevistas existe un documento que sólo las autoras manejan como documento de trabajo para sus investigaciones, mismo que está sistematizado por el Instituto Maya.

instancias gubernamentales y organismos internacionales, mismos que llegaron a la región una vez que fue declarada reserva natural, siendo esto un factor importante para el impulso de café orgánico. Este cultivo con manejo agroecológico se considera una alternativa de desarrollo sustentable para mejorar la economía de las familias campesinas, además de mantener la alta biodiversidad en la región, por tanto, se canalizaron apoyos para impulsar este sistema de cultivo.

En este marco municipal están las diversas organizaciones cafetaleras; en el caso de la organización Finca Triunfo Verde (FTV), su constitución es resultado precisamente de los apoyos gubernamentales y de organismos internacionales que se dedicaron a impulsar procesos organizativos con carácter productivo, privilegiando el cultivo del aromático. Los cafeticultores lograron constituir legalmente su organización en el año 2000, de tal forma que para el año 2002 alcanzaron la certificación orgánica y comenzaron su proceso de comercialización⁹.

En el año 2011 FTV tenía 255 socios, en promedio los socios registran 1.05 hectáreas dedicadas al cultivo del aromático, es decir, se trata de minifundios sumamente reducidos, ya que una hectárea de café representa una producción de entre 10 y 12 quintales del grano, por tanto los ingresos monetarios derivados de su venta pocas veces es suficiente para cubrir los gastos familiares de las unidades domésticas durante todo el año.

Esta es una de las razones por la que los campesinos exigen constantemente a su organización la posibilidad de obtener precios más altos con la venta del café y además exigen que se gestionen subsidios que compensen en alguna medida sus costos productivos y comerciales.

Sus rendimientos productivos promedio se registran con 751.47 Kilogramos por hectárea, esta producción representa aproximadamente entre 20 y 25 mil pesos de ingresos al año, aunque esto depende también de los precios que logren alcanzar a través de la organización; porque si bien, estar dentro del sistema de comercio justo les permite contar con un precio mínimo, la tendencia en la bolsa de valores de Nueva York influye porque si está al alza, en algunas ocasiones pueden obtener precios por arriba del precio mínimo establecido en el sistema. De cualquier forma de acuerdo con los datos que se registran de los socios, observamos que en promedio en los últimos años lograron obtener 68 pesos de ingresos diarios por la venta del grano, es decir, el ingreso no es suficiente si consideramos que las familias tienen de dos a nueve integrantes.

En el caso de Orpae, es una organización que se constituyó con el apoyo de Solidaridad Campesina Magisterial (Socama)¹⁰, para el ciclo 2010-2011 contaba con 278 socios, las extensiones de tierra con las que cuentan son de 2.66 hectáreas en promedio por socio, sus rendimientos son de 770 kilogramos por hectárea. Los campesinos asociados a Orpae se observan con mejores condiciones económicas, debido a que cuentan con mayores extensiones de tierra, lo cual se refleja en el nivel de ingresos que pueden obtener con la venta del aromático.

En ambos casos, las organizaciones FTV y Orpae se dedican a la producción y comercialización de café, aunque los campesinos (sus socios) también tienen parcelas de maíz principalmente para el autoconsumo, y en pocos casos comercializan este grano básico.

9- Al respecto, Renard, (2008), tiene un texto importante para caracterizar a la organización Finca Triunfo Verde.

10- Socama, es una organización con tintes políticos, derivó de inconformidades con la Confederación Nacional Campesina (CNC), gestionaba demandas de carácter agrícola y agrario (Sánchez, 2014).

Las familias que se entrevistaron son de las comunidades Nueva Palestina y Querétaro que pertenecen al municipio de Ángel Albino Corzo. En el caso de la comunidad Nueva Palestina, la mayoría de la población es gente migrante de los Altos de Chiapas, originalmente llegaron a vivir a estos lugares para trabajar en las fincas cafetaleras, ya que había una fuerte demanda de mano de obra para realizar las labores de cultivo; sin embargo, su situación cambió debido a que con el impulso de la reforma agraria que se realizó durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1936-1940), tuvieron acceso a la propiedad de la tierra, de tal forma que después de ser peones de una finca, con el transcurso del tiempo se convirtieron en pequeños propietarios.

Estos cafetaleros en general comenzaron a incursionar en la producción orgánica a partir del año 2000, aunque ya contaban con una larga trayectoria en la producción de café con manejo tradicional, mismo que aprendieron a cultivar como herencia del trabajo que realizaron en las fincas cafetaleras y porque también el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) fomentó la producción.

La extensión de tierra que dedican al cultivo de café se observa con un mínimo de media hectárea hasta un máximo de cuatro hectáreas. Para el cultivo de maíz dedican desde media hectárea, a pesar de sus reducidas extensiones para esta producción cabe resaltar que algunos campesinos logran comercializar una parte del maíz (Cuadro 1).

Cuadro 1. Tamaño de la familia y de la producción

Organización	Familia	Tamaño de la familia	Hectáreas para café	Hectáreas para maíz
F.T.V.	Familia 1	2	4.00	3.00
F.T.V.	Familia 2	4	0.50	0.50
F.T.V.	Familia 3	4	3.00	1.50
F.T.V.	Familia 4	9	3.00	2.00
Orpae	Familia 5	3	1.00	1.00
Orpae	Familia 6	5	4.00	1.00
Orpae	Familia 7	5	4.00	5.00
Orpae	Familia 8	6	1.00	3.00

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas en Julio-Agosto del 2011.

En el cuadro anterior se observa que el número de integrantes de una familia es altamente variable; generalmente se trata de familias nucleares en donde viven los padres e hijos solteros, la mayoría de los hijos solteros asisten a la escuela, por lo cual su labor en el campo sólo se limita a participar en sus tiempos libres durante los periodos vacacionales escolares, este es un hecho que sin duda influye en la necesidad de mano de obra para el cultivo de café, porque no todos los integrantes de la familia aportan trabajo productivo.

El cultivo de café requiere de una serie de trabajos que se realizan prácticamente durante todo el año, actividades que se refieren al mantenimiento del cultivo como son las limpias de la parcela para eliminar la maleza y dado que se trata de un cultivo bajo manejo orgánico no se permite el uso de agroquímicos,

por tanto se requiere de una intensa mano de obra que los integrantes de la familia aportan y también se requiere de contratación de jornaleros externos, por ejemplo algunas familias contratan dos o tres personas para limpiar las parcelas, pero es de considerar que esta actividad se tiene que realizar normalmente en dos periodos distintos, por lo general el primer periodo es entre junio y julio y el segundo puede ser entre agosto y septiembre, esta situación hace que se eleve la inversión en mano obra para la producción.

Por otra parte el manejo del cultivo orgánico exige contar con árboles de sombra para el cafetal, dichos árboles requieren ser podados cada año para evitar el exceso de ramas que pueden perjudicar al cafetal, por lo cual también representa una actividad importante que se denomina regulación de sombras, esta es una actividad que también requiere contratación de mano de obra, ya que el trabajo que aporta la familia no es suficiente.

Otras actividades productivas que se realizan, son la poda de los cafetos para tener un buen rendimiento, la preparación de viveros porque las plantas nuevas que se siembran tienen que ser del propio cafeticultor y con ello asegurar su procedencia libre de agroquímicos, posteriormente realizan la siembra de nuevas plantas para eliminar los cafetos muy viejos, abonan la plantación con la pulpa del café, aunque no requiere de mucho trabajo para la preparación del abono de cualquier forma implica el acarreo del mismo del lugar donde despidieron el grano a la parcela, algunos cafeticultores ponen trampas para evitar la plaga de la broca y también requieren el manejo de las barreras vivas, esta última es una actividad que se refiere a podar las plantas que tienen alrededor de la parcela de café para evitar algún tipo de contaminación de alguna parcela cercana que no se maneja con el control orgánico.

De acuerdo con la descripción anterior, se puede observar que las labores del cultivo de café orgánico requieren de un constante trabajo por parte de los cafeticultores y sus familias, por ello todos los integrantes colaboran en las actividades productivas, en el caso de las mujeres trabajan principalmente en la casa y en algunos casos también colaboran en actividades productivas -por ejemplo en época de cosecha-, a menos que se trate de cafeticultores con parcelas de altos rendimientos de café, en cuyo caso sobre todo en el segundo periodo de cosecha las mujeres se limitan a preparar alimentos para los jornaleros que contratan, de cualquier manera se trata de un trabajo intenso para toda la familia.

La participación de las mujeres y los niños en el cultivo de café se realiza principalmente en la etapa del procesamiento, en especial durante el secado del grano, porque lo ponen a secar al sol en patios de concreto que tienen en su casa, por tanto es una actividad que realizan las mujeres y los niños, aunque toda la familia trabaja en conjunto para guardar el grano al finalizar el día.

Aunque los cafeticultores del municipio de Ángel Albino Corzo continúan contratando mano de obra guatemalteca para la cosecha de café; la circulación de jornaleros agrícolas ha disminuido de manera importante, por ello ahora les resulta más complicado conseguir personal para esta actividad.

Observamos que la unidad económica campesina no sólo recurre a la mano de obra familiar, para el caso de los caficultores que están asociados en Finca Triunfo Verde y Orpae contratan mano de obra proveniente de Guatemala, en particular durante la época de cosecha, lo mismo sucede en las labores productivas del maíz porque el trabajo familiar tampoco es suficiente, por tanto contratan mano de obra local.

En el análisis que Chayanov realizó de las unidades campesinas no consideraba la contratación de jornaleros para las actividades productivas; sin embargo, en este caso la especificidad del proceso productivo demanda mano de obra complementaria y no por esta situación es posible hablar de dinámicas

de producción capitalista, porque los campesinos en las condiciones descritas no tienen posibilidades de acumular, por tanto la posible plusvalía que pudieran obtener de la explotación laboral en realidad no se refleja en su condición económica. Por el contrario, sus pequeñas extensiones de tierra y su escala de producción los mantienen en una condición precaria y los ingresos monetarios que obtienen es parte de su diversificación económica para continuar con su reproducción social.

De acuerdo con los datos que se obtuvieron, observamos que los ingresos monetarios de los cafetaleros organizados no son suficientes para mantener a toda la familia, aun cuando producen café orgánico y comercializan bajo el sistema de comercio justo, de tal forma que tanto su cultura como las necesidades materiales son factores que influyen para que estos cafetaleros minifundistas mantengan una serie de actividades económicas que les permita cubrir las necesidades familiares, ya que además de la venta del café, recurren a otras actividades y a la obtención de subsidios, tal como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Ingresos monetarios de las familias de cafetalores

Organización	Familia	Venta de café	Otra actividad	Actividades Comerciales	Salarios	Subsidios
F.T.V.	Familia 1	89%	4%	0%	0%	7%
F.T.V.	Familia 2	84%	0%	3%	0%	13%
F.T.V.	Familia 3	91%	0%	0%	0%	9%
F.T.V.	Familia 4	91%	0%	0%	0%	9%
Orpae	Familia 5	84%	16%	0%	0%	0%
Orpae	Familia 6	67%	0%	23%	0%	10%
Orpae	Familia 7	53%	25%	16%	0%	6%
Orpae	Familia 8	57%	28%	0%	0%	15%

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas en Julio-Agosto del 2011.

Estas familias cafetaloras dan cuenta de realizar una serie de actividades económicas adicionales al cultivo de café, las cuales no sólo se reducen a la producción agropecuaria como el maíz y ganado, también tienen comercios de abarrotes, de productos de belleza, ropa, zapatos, frutas y verduras; los menos realizan prestación de servicios de transporte local. Las actividades productivas diferentes al café representan hasta 28% del total de sus ingresos, esta representación porcentual corresponde con los ingresos que obtienen con la comercialización del maíz.

Pese a la diversificación económica que se observa, todas las familias que se entrevistaron dependen fuertemente de los ingresos monetarios que obtienen con la venta del café, ya que esto representa entre 53% y 91% de sus ingresos totales. Por otra parte, los subsidios son un ingreso importante en la economía familiar porque prácticamente todas las familias reciben subsidios asistenciales y aunque sólo representan hasta 15% del total de sus ingresos, estos son fundamentales en la economía familiar porque se trata de un ingreso que obtienen periódicamente a lo largo del año.

Cuadro 3. Gastos productivos y de consumo familiar

Organización	Familia	Costos Productivos	Gastos de consumo
F.T.V.	Familia 1	79%	21%
F.T.V.	Familia 2	32%	68%
F.T.V.	Familia 3	58%	42%
F.T.V.	Familia 4	71%	29%
Orpae	Familia 5	12%	88%
Orpae	Familia 6	30%	70%
Orpae	Familia 7	77%	23%
Orpae	Familia 8	32%	68%

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas en Julio-Agosto de 2011.

De los ingresos que obtiene la unidad económica (incluidas las actividades productivas y los subsidios), estos los distribuyen para el consumo familiar y en los gastos de producción. La proporción de distribución varía entre las familias, los gastos para el consumo oscilan entre 21% y 70%, estos gastos se realizan en función directa del número de integrantes y su composición, porque las familias que tienen hijos en la escuela tienen mayores gastos de consumo (Observar cuadro 3).

Las actividades diferentes al café son complementarias en el ingreso familiar, la comercialización del aromático les permite obtener mayores ingresos en una sola exhibición, además de contar con créditos accesibles que les proporciona la organización a la cual pertenecen. Aquí es importante resaltar que los campesinos requieren de cierto nivel de crédito cada ciclo productivo para las actividades de cultivo y cosecha del café, en ese sentido se puede afirmar que “los verdaderos patrones del trabajo agrícola son exteriores al mundo rural: los organismos de crédito agrícola, los bancos, el Estado, pero sobre todo aquéllos que contratan con el campesino...” (Vergopoulos, 1979:40).

Lo anterior se argumenta en función de que el crédito que obtienen a través de su organización es un factor que favorece en mayor medida al sistema financiero, ya que la organización obtiene el crédito de una institución financiera, porque no cuentan con capital económico propio para financiar a sus socios, por este motivo los beneficiarios de la obtención del crédito, por un lado en efecto son los caficultores que logran acceder al financiamiento; sin embargo, por otro quienes realmente ganan con esos créditos son las instituciones financieras porque existen antecedentes de que las organizaciones dedicadas al café son clientes que cumplen con sus compromisos financieros, de tal forma que se trata de créditos con un bajo riesgo de recuperación.

En otro aspecto, la mayoría de las familias cuentan con producción de traspatio por ejemplo pollos, hortalizas y algunas plantas medicinales, lo cual les permite complementar su alimentación con huevos, verduras y pollo en determinadas épocas del año. En este caso es importante resaltar que las responsables de la producción de traspatio generalmente son las mujeres de la familia.

En este sentido, la diversificación productiva para mantener los ingresos económicos y para satisfacer las necesidades de consumo, refuerza lo que Chayanov (1974) considera en la lógica productiva de la

unidad económica campesina, que dicha unidad basa su producción en el trabajo familiar y orienta su actividad económica hacia la satisfacción de las necesidades de consumo de los integrantes de la familia, es decir este núcleo constituye el espacio en dónde se realizan actividades de producción y consumo.

Reflexiones finales

De acuerdo con los datos que se reflejan sobre las familias de los campesinos que producen café y están integrados en las organizaciones Finca Triunfo Verde y Orpae, podemos concluir que el minifundismo al cual nos referimos es sumamente pequeño ya que los productores en general no cuentan con más de 4 hectáreas que dedican al cultivo de café.

Por otra parte, la producción de traspaso para el autoconsumo sigue siendo un elemento importante en las dinámicas campesinas, en tanto que producen para satisfacer las necesidades básicas de la familia y no para obtener ganancia alguna. Una situación diferente pasa con la producción de maíz porque lo destinan tanto para autoconsumo como para su venta.

Sin embargo, aun cuando las familias realizan diversas actividades productivas, se mantiene su alta dependencia económica que tienen en relación a la venta de café, y a pesar de que los ingresos por subsidios asistenciales representan un porcentaje importante, argumentamos que todo el conjunto de actividades son sólo estrategias de diversificación para mantener su reproducción social.

También cabe destacar que de acuerdo con los datos empíricos, el equilibrio económico que pueden alcanzar las unidades económicas familiares está en constante riesgo, lo cual quiere decir que los ingresos que obtienen con la venta del aromático no son suficientes, en especial porque su producción es de exportación y está expuesta a la fluctuación de precios de venta; sin embargo, esto no es un factor para que piensen en abandonar el cultivo que durante años y por generaciones han mantenido.

En ese sentido considero que se puede constatar uno de los planteamientos campesinistas, en cuanto a que la lógica del modo campesino de producción es totalmente diferente al modo de producción capitalista, ya que el primero no se realiza para acumular ganancias, simplemente es una forma de vida para subsistir, mientras que el segundo se enfoca principalmente a la acumulación de ganancias, por ello en el momento en que no se logra el objetivo se abandona la actividad para producir algo que pueda generar elevadas tasas de rentabilidad.

Por lo anterior, en este caso argumentamos que estamos frente a campesinos que a pesar de participar en una estrategia económica menos desfavorable, como lo es el comercio justo, viven constantemente en la lucha por subsistir, porque si bien, a través de este sistema pueden comercializar en colectivo y les permite conseguir mejores precios para su producción; el hecho de interactuar en un sistema de mercado global, significa estar sujeto a la especulación financiera, porque el proceso de financierización está determinando gran parte de la economía real.

Los cafeticultores pueden subsistir en esta dinámica porque su propia lógica de producción es funcional al sistema capitalista, ya que si los cafeticultores no tuvieran la diversificación económica o productiva con la que cuentan, no podrían continuar con la producción de café, así también, la satisfacción de sus necesidades básicas es su principal eje de evaluación para continuar con esta forma de organización económica, por tanto mientras logren este objetivo considero que continuarán con su dinámica campe-

sina. En este sentido, coincido en que los campesinos están en resistencia para subsistir en un contexto de privación y dependencia (van der Ploeg, 2010 en Ramírez, 2012).

Finalmente, se observa que no en todos los casos entregan la totalidad de su producción a su organización, en especial cuando existen tensiones al interior de estas estructuras, principalmente por los desacuerdos que pueden tener con respecto al precio final que se entrega al productor; por ejemplo en el cuadro 1 se puede apreciar que algunos socios no entregaron la totalidad de su producción, esto se asume porque reflejan una baja producción aunque tienen un registro de tres o cuatro hectáreas dedicadas al cultivo del aromático.

No obstante, aun con las tensiones que pueden generarse al interior de sus organizaciones, los caficultores asumen que pueden obtener ciertos beneficios del colectivo al cual pertenecen, por tanto, se considera que con este hecho se evidencia la forma en cómo los intereses de cada individuo influyen para que constantemente se reconfigure el sentido de pertenencia al grupo y por lo mismo la acción colectiva se redefine en ciertos momentos.

Bibliografía

- Bartra, Armando. 1991. "Organizaciones rurales de productores. Pros, contras y aseguenes de la apropiación del proceso productivo", en *El Cotidiano* 39 (7): 46-52.
- Bartra, Armando. 2006, *El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, Editorial Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
- Chayanov, A. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*, ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. Cobo González, María del Rosario y Lorena Paz Paredes. 2010. "Caficultores organizados de la Frailesca chiapaneca", en *Pensar el Futuro de México. Colección conmemorativa de las revoluciones centenarias. Espacios Públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*. Coords. Luciano Concheiro Bórquez y Arturo León López. Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, Pp. 121-142.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles. 1988. Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo, en *Argumentos* 4 (S/V): 19-43.
- Gómez Cruz, et al.. 2010. Situación y desafíos del sector orgánico de México, en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 4 (1): 593-608.
- Harvey, David. 2008 (1990), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Hernández Martínez, Gerardo y Susana Córdova Santamaría. 2011, *México, café y productores. Historia de la cultura cafetalera que transformó nuestras regiones*, Centro Agroecológico del Café A.C., Universidad Autónoma Chapingo.
- Hirsch, Joachim. 2001, *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2012. *Anuario estadístico de Chiapas*.
- La Jornada del campo. 2009. *Campesinos y finqueros en la frailesca chiapaneca. Paradojas de un sistema cafetalero abigarrado*, 12 de septiembre.

- La Jornada del campo,.2011. El campesinado y las políticas públicas en América Latina, 19 de marzo.
- Martínez Morales, Aurora Cristina, 1996, El proceso cafetalero mexicano, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- Marx, Karl. 1979. "El campesinado como clase", en Campesinos y sociedades campesinas, Selección de Teodor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1^a. Edición en español, Pp. 207-213.
- Pérez Akaki, Pablo. 2009. Los espacios de producción de café sustentable en México en los inicios del siglo XXI, en Pueblos y Fronteras 7 (4): 116-156.
- Pérez Akaki y Alma Amalia González. 2013. Contradicciones del comercio justo en México, en Del sabor a café y sus nuevas invenciones. Escenarios cafetaleros de México y América Latina. Coords. Pablo Pérez Akaki y Alma Amalia González. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Ramírez Melgarejo, Antonio J., 2012. Jan Douwe van der Ploeg. Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona Icaria, 2010, en Sociología Histórica 1 (S/V): 343-351.
- Renard, Marie-Christine. 1999. Los intersticios de la globalización, Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café, Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras de la Universidad Autónoma de Chapingo (PIDRCAFE), México.
- Renard, Marie-Christine. 2008. Café de conservación y Comercio Justo: el caso de las cooperativas de cafeticultores de la Reserva del Triunfo, Chiapas, México, Ponencia en 3er. Coloquio Internacional de Comercio Justo, Montpellier, Francia.
- Rubio, Blanca. 2001. Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal, Universidad Autónoma de Chapingo, Plaza y Valdés.
- Rubio, Blanca. 1999. "Reestructuración productiva en la agricultura mexicana", en Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana, Coordinador Hubert C. de Grammont, Plaza y Valdés, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, Pp. 261-310.
- Sánchez Juárez, Gladys Karina. 2014. Sociedad, mercado y Estado. Las organizaciones de cafeticultores de comercio justo y orgánico en Chiapas. Tesis de doctorado, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Shanin, Teodor. 1973. Naturaleza y lógica de la economía campesina, cuadernos agrama, Barcelona, Pp. 85.
- Shanin, Teodor.1988. El mensaje de chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la "teoría del desarrollo" contem-poráneo, en Agricultura y sociedad 48 (S/V): 141-172.
- Shanin, Teodor.1979. "El campesinado como factor político", en Campesinos y sociedades campesinas, Selección de Teo-dor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1^a. Edición en español, Pp. 214-236.
- Wolf, Eric. 1979. "Las rebeliones campesinas" en Campesinos y sociedades campesinas, Selección de Teodor Shanin, Fondo de Cultura Económica, México, 1^a. Edición en español, Pp. 237-246.
- Wolf, Eric.1982. Los campesinos, editorial Labor, tercera edición, primera reimpresión, Estados Unidos. Vergopoulos, Kostas, 1979, El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo, Cuader-nos Agrarios 9 (S/V)): 33-40.
- Villafuerte Solís, Daniel y Aguilar Ma. Del Carmen. 1998. "Actuación del Estado en la cafeticultura y sus efectos en Chiapas después de la bancarrota de 1989", en Privatización en el mundo rural. Las historias de un desencuentro, Coords. Luciano Concheiro Bórquez y María Tarrío García, Universidad Autónoma Metropolitana -Unidad Xochimilco, Pp. 251-300.
- Warman, Arturo. 1985. "Notas para una definición de la comunidad agraria", en Revista Mexicana de Sociología 3 (47): 5-20.